

REVISITANDO EL LEGADO DE JOHN F. C. TURNER

Kathrin Golda-Pongratz
Pablo Vega Centeno

KATHRIN GOLDA-PONGRATZ es doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de Karlsruhe (KIT), profesora de la UIC School of Architecture y de la Universitat Politècnica de Catalunya en Barcelona. Sus campos de investigación son: cultura(s) urbana(s) y espacio público, la ciudad latinoamericana, memoria urbana, urbanismo no formal, estrategias del *placemaking* y prácticas urbanas colaborativas. Su experiencia se expande hacia la transmisión cultural. Es coeditora del libro *John F. C. Turner. Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar* (con J. L. Oyón y V. Zimmermann, Pepitas de Calabaza, 2018; Premio FAD en la categoría Pensamiento y Crítica 2019).

PABLO VEGA CENTENO es docente principal del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es miembro activo del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) en la PUCP, donde coordina el Grupo Interdisciplinario de Investigación de Ciudades y Territorios Urbanos (Incitu). Es sociólogo de la PUCP con un Doctorado en Arquitectura por la Universidad Católica de Lovaina. Se especializa en el estudio de la movilidad cotidiana y los espacios públicos. Es coautor principal del libro *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI: una aproximación empírica* (2019).

Si hay un nombre que es referente mundial del urbanismo asociado al fenómeno de los barrios populares que emergieron a mediados del siglo XX —en particular, en América Latina, en el Perú—, es el de John Turner. Repensar, reponer en valor sus ideas desde una perspectiva contemporánea y resaltar su actualidad es la meta de este número de la *Revista Ensayo. Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio*.

Cuando surgió el fenómeno de invasiones de terrenos en bordes urbanos de escaso o nulo valor de mercado, la clase política en un principio optó por evitar considerarlos parte de las ciudades. Por otra parte, en los Estados Unidos se especulaba sobre la relación que los invasores podían tener con el comunismo, tomando en cuenta que en esa época la Revolución cubana condujo al poder a grupos guerrilleros de base ideológica marxista.

Había un problema de fondo, que en ese momento era la falta de acceso a una vivienda de grandes masas de población, muchas de ellas de origen migrante, que se encontraban en situación de pobreza. Como respuesta a ello, en el caso del Perú, un sector de políticos y profesionales de la arquitectura y el urbanismo optaron por centrar la política pública en grandes proyectos de vivienda masiva, con los cuales buscaban abaratar costos de producción y generar una eficiente distribución de los espacios en las tipologías de vivienda. Lamentablemente, estos proyectos nunca alcanzaron a cubrir la demanda de los sectores sociales de menores ingresos.

Por otra parte, bajo la iniciativa de políticos como Pedro Beltrán, se formó la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda, entre cuyos temas de agenda estaba el tratar de entender y dar respuesta a este fenómeno inédito que ocurría en las principales ciudades del país.

Fue en ese contexto político —en el que algunos veían las invasiones como un peligro de desorden o de surgimiento de movimientos sediciosos y otros veían con preocupación la incapacidad de los proyectos de vivienda masiva para satisfacer la demanda de las poblaciones de menores ingresos— que John Turner llegó al Perú en 1957, gracias a la iniciativa del arquitecto Eduardo Neira, su antiguo compañero de estudios en Londres.

Turner tenía un perfil atípico de arquitecto para los estándares peruanos. No era un proyectista, sino un investigador interesado en entender el nuevo fenómeno de ocupación urbana y preocupado por tener incidencia en la política pública.

Sobre la base de los estudios que realizó en Arequipa y luego Lima, entre 1957 y 1965, Turner llamó la atención de grupos de intelectuales, pues proponía una forma diferente, totalmente innovadora, de ver el problema. Lo hacía tejiendo puentes con las Ciencias Sociales, pues llamaba la atención sobre la necesidad de observar la iniciativa de las poblaciones en la producción de sus viviendas¹. A diferencia de lo que usualmente se afirmaba en la opinión pública, él propuso entender estos barrios irregulares no como un problema, sino justamente como la expresión de un intento por dar solución al problema, que sería la pobreza. Más adelante, Turner dijo que la experiencia en las barriadas del Perú supuso para él un auténtico proceso de «desescolarización» de todo lo aprendido en Inglaterra.

1 Durante su estadía en el Perú, Turner estableció vínculos académicos con José Matos Mar.

REVISITANDO EL LEGADO DE JOHN F. C. TURNER

Su enfoque fue totalmente innovador en su momento, pues dejó de ver la vivienda como únicamente un bien económico o un objeto y pasó a considerarla como parte de la vida de sus ocupantes, quienes durante un proceso de meses o años van paulatinamente habilitando el espacio donde viven y vivirán. Sus observaciones permiten hacer visible la energía del colectivo humano que enfrenta con éxito el desafío de producir un hábitat en donde solo había terrenos áridos o inhóspitos, ajenos al continuo urbano pese a su relativa proximidad.

Sin embargo, sus ideas fueron simplificadas a un enfoque de política de vivienda que recomendaba centrar el papel del Estado en asesorar y ordenar las invasiones de terrenos, antes que en proyectos masivos de vivienda, lo que de alguna manera justificaba relaciones desiguales en la producción del espacio. Como resultado de ello, un manto de incompreensión terminó cubriendo la dimensión y aporte de Turner como investigador urbano.

Pero existían contradicciones en las críticas de las que fue objeto, como evidencian Castro y Aravecchia en su artículo, que analiza la trayectoria de la reconocida arquitecta y urbanista brasileña Ermínia Maricato. Maricato cuestionaba la tesis de la autoconstrucción, pues consideraba que esta justificaría una mínima inversión del Estado en las necesidades de un hábitat digno para los sectores urbano-populares; no obstante, ella misma participó activamente en programas que estimulaban la autoconstrucción.

Los trabajos que se presentan en este número de *Ensayo* invitan justamente a revisar el legado de Turner al conocimiento del hábitat popular urbano y el rol del Urbanismo. Se proponen miradas novedosas a su pensamiento, siguiendo la perspectiva trazada por el libro *John F. C. Turner. Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*, coeditado por los autores de este número Golda-Pongratz y Oyón, publicado en 2018 y galardonado con el Premio FAD en la categoría Pensamiento y Crítica en 2019. Este libro traduce textos de Turner al castellano para acercar al lector hispanohablante a aspectos hasta ahora poco conocidos de su recorrido vital y profesional, como informes para agencias internacionales, artículos en prensa política y reflexiones inéditas del autor sobre la construcción del lugar y los procesos sociales de autoconstrucción de vivienda en todo el mundo.

REVISITANDO UN ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

Los trabajos de Gyger y Oyón invitan a recuperar una dimensión del legado de Turner que ha sido opacada, su carácter de investigador, y con ello tratar de entender el fenómeno de autoconstrucción con enfoques que parten del Urbanismo pero estableciendo diálogo con las Ciencias Sociales.

Con relación a la base urbanística de sus estudios, el artículo de Oyón invita a conocer la importancia que tuvo en su formación teórica el pensamiento de Patrick Geddes —uno de los grandes responsables de la constitución del Urbanismo como disciplina científica—, para quien había que relacionar el estudio de la ciudad con el del territorio que se ocupa y la vida humana que ahí ocurre. En específico, la manera en que Turner retoma la «notación de la vida», esquema clásico de Geddes, resulta clave para entender la vivienda no

solo como objeto o bien económico, sino como parte de la interacción con la energía humana, como hecho a la vez objetivo y subjetivo.

La mirada que propone Turner es, por lo tanto, innovadora: busca integrar al usuario con la vivienda, en abierto debate con el Urbanismo y la Arquitectura moderna, que centraban sus energías en el proyecto propuesto por especialistas competentes, para quienes el usuario cumplía un rol pasivo. Gyger hace visible el importante papel en el desarrollo de esta mirada desempeñado por el arquitecto Eduardo Neira, quien compartió con Turner el redescubrimiento de las ideas de Geddes durante su formación en Londres y luego fue el principal responsable de que el Estado peruano contratara a Turner. El minucioso trabajo de Gyger permite entender mejor la coyuntura histórica en que se producen los hallazgos de Neira y Turner, así como la incidencia que tuvieron sus primeras propuestas sobre las políticas urbanas. Neira es un pensador peruano de enorme importancia para el Urbanismo en América Latina, pero, sin embargo, es poco conocido en el Perú. Trabajos como el de José Carlos Huapaya (2015)² o la reciente investigación de Gyger constituyen aportes para poner en su real dimensión a este autor.

EL HÁBITAT POPULAR DEL SIGLO XXI: CAMBIOS, PERMANENCIAS Y MEMORIA

La iniciativa de la población de sectores populares en la forma en que se urbanizan las ciudades en América Latina ha sido el principal foco de atención que dejaron los trabajos de Turner. Más de medio siglo después de que sus ideas comenzaran a difundirse, cabe interpelarse por su pertinencia frente a procesos de densificación que él no tuvo la oportunidad de conocer.

Al respecto, son sugerentes los trabajos de Golda-Pongratz y Lambert, quienes exploran diferentes dimensiones del rol protagónico de los sectores populares y su importancia en la urbanización de la ciudad.

Golda-Pongratz examina, a partir del estudio de algunas de las barriadas observadas y documentadas por Turner en la década de 1960 y la recuperación de un antiguo filme sobre la formación de El Ermitaño, los impactos que un documental basado en esa filmación puede generar en las actuales generaciones de El Ermitaño como elemento simbólico que refuerza un orgullo identitario. En otras palabras, examina las potencialidades de la energía del colectivo social que habilitó las viviendas por autoconstrucción frente a los nuevos desafíos que la consolidación y densificación de la urbanización viene generando. Retoma, además, la perspectiva holística de Turner para imaginar un desarrollo más sostenible y colectivamente gestionado de aquella zona que hoy se expande hacia zonas naturales y sobre caminos prehispanicos.

Lambert, por su parte, presta atención a las características específicas de la morfología de los barrios populares, que tienden a adaptar planos de

2 Huapaya, J. C. (2015). Eduardo Neira Alva. Aportes profesionales para el debate sobre el desarrollo territorial y la ecología urbana en América Latina, 1961-1998. *Ensayo. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorio*, n.º 1, 67-81.

lotización de corte reticular a terrenos de laderas para delimitar los lotes de suelo donde habilitarán sus viviendas. En estos casos, la autora encuentra que, antes que una imitación de patrones de urbanización, estas formas de ocupación expresan una negociación que los sectores populares aprenden a realizar con los funcionarios de organismos públicos responsables de reconocerles o no su condición de ocupantes de suelo urbano.

En suma, ambas autoras demuestran que el enfoque turneriano de partir de la integralidad de la relación entre vivienda y familias ocupantes mantiene su validez, pues permite prestar atención al papel que cumplen los habitantes en la producción de su entorno urbano. No se trata de asociarlos automáticamente a procesos políticos o movimientos sociales, como de manera apresurada se buscó explorar en otras épocas, sino entender que la acción humana sobre el espacio en el que apuesta por residir desempeña un papel fundamental, que se hace más evidente en condiciones de carencia o ausencia de la presencia de lo público, sin dejar de lado que también se generan expectativas de especulación por el valor de suelo.

Revisitar el legado de Turner como nos lo presentan los trabajos de Castro y Aravecchia, de Oyón, de Gyger, de Lambert y de Golda-Pongratz permite al lector abrirse a nuevas formas de interrogarse sobre los desafíos de los actuales procesos de densificación de los barrios populares formados hace medio siglo, y también en el momento de observar nuevos procesos de ocupación. En ambos casos, se vuelve indispensable entender que la presencia de lo público precisa recoger y aprovechar la energía que la propia población puede brindar por el mejoramiento de sus barrios, pero prestando atención a que la transformación de estas iniciativas en acciones colectivas solo podrá ser posible en determinadas condiciones y circunstancias, una vez que los equipamientos colectivos básicos ya han sido dispuestos.

Se hace indispensable, por lo tanto, revisar el contrato social que el Estado ha establecido con las poblaciones de origen popular que han urbanizado buena parte de las ciudades en América Latina y en el Perú en particular. Estamos seguros de que los trabajos que componen el presente número constituyen un aporte sustancial a planteamientos urbanísticos novedosos y necesarios que han sabido nutrirse de legados fundamentales recibidos hace poco más de medio siglo y que peligrosamente hemos dejado caer en el olvido.